

Teatro UC



¡Que siga la función!

Podcast / Temporada 2

Capítulo 4: Más actores, más actrices

Por Rodrigo Canales

Con:

Gabriela Aguilera

Elvira López Alfonso

José Luis Aguilera

Braulio Martínez

Cristián Hidalgo

Teatro UC y Radio Beethoven, presentan: ¡Qué siga la función!

LOCUTOR:

Hacia el final de la década de 1940, los teatros universitarios habían ganado un lugar en el espectro cultural y tenían un público fiel. Presentaban obras contemporáneas, de autores que estaban siendo montados en los escenarios más importantes del mundo. En ese contexto, se enfrentaban a nuevos desafíos...

PRESENTACIÓN:

En estos programas, te invitamos a descubrir algunos momentos del teatro en Chile, a sorprenderte con la vida, aventuras y obras de las y los artistas que dieron vida a esta historia.

HOY: Más actores, más actrices

LOCUTOR:

En 1948 el diario La Nación aseguraba que “ya se hace innegable que el verdadero teatro está en manos de las universidades y sus conjuntos”. La nueva generación ganaba experiencia y estaba llena de energía.

ACTRIZ:

Nos venían a ver de distintas instituciones, algunas de ellas muy importantes. A Fernando Debesa, por ejemplo, lo becaron para estudiar en París después de ver su magnífica escenografía del Gran Farsante. ¡Imagínate!

LOCUTOR:

En cada teatro universitario había figuras que destacaban y organizaban los grupos para lograr objetivos ambiciosos. En la Universidad de Chile, Pedro de la Barra tenía un magnetismo especial.

ACTOR:

Pedro era encantador con todo el mundo, pero un tirano dirigiendo las obras. ¡Una vez le ofreció balazos a unas actrices que no daban con sus personajes!

LOCUTOR:

En la UC, Eugenio Dittborn manejaba los hilos del Teatro de Ensayo. Ramón Núñez, lo conoció siendo estudiante:

REGISTRO Ramón Núñez:

“Hablar de Eugenio Dittborn entre los alumnos era como hablar del Papa... una cosa que podía resplandecer y matarte con su brillo... estar frente al Papa, al Dalai Lama, ¡anda a saber tu qué!”.

LOCUTOR:

Dittborn y de la Barra dieron forma al programa de cada una de sus compañías. Pero los nuevos proyectos, plantean nuevos desafíos. Cuando empezaron a tener el éxito deseado, a veces tenían problemas con los elencos.

ACTOR:

A veces había que reemplazar a un personaje, por enfermedad o lo que fuera. ¡Y a veces no había cómo! Necesitábamos más actores y más actrices ¡Urgente!

ACTRIZ:

¿Y si llamamos a los estudiantes? Sirven para todos los papeles chicos.

LOCUTOR:

Tanto en la Chile como en la Católica habían tenido la buena idea de fundar escuelas de actuación. Los del Experimental abrieron el Teatro Estudiantil; los de la UC, la Academia de Arte Dramático.

ACTRIZ [entre risas]:

Los profesores y profesoras eran casi tan jóvenes como nosotros, los estudiantes, solo sabían un poco más que uno. Las clases de movimiento, al principio, las hacíamos con nuestras faldas largas y zapatos de taco.

ACTOR:

Las escuelas ayudaron a crear un ambiente de trabajo, de estudio, de indagación, nos permitían vivir un poco del oficio... pero sobre todo nos entregaba una base de actores y actrices que morían por actuar con nosotros. ¡Muchas veces los llamábamos para hacer un “toro”!

ACTRIZ:

¿Un toro? ¿Cómo un toro?

LOCUTOR:

Toro: Ramón Núñez lo define de esta forma.

REGISTRO Ramón Núñez:

“Pero cómo, le dije yo, es la una y media, y la función es a las siete... ¿cómo? ¿Y a qué hora voy a ensayar? No, me dijo, yo te voy a ver tipo cinco, cinco y media; eso es todo.... Eso se llama hacer un toro, ¿sabían ustedes, no? Toro es hacer una obra prácticamente sin ensayo”.

LOCUTOR:

Los teatros universitarios resolvieron sus problemas de elenco, pero además podían realizar producciones cada vez más grandes.

ACTRIZ:

En la Chile, en el 52, hicimos Fuenteovejuna, el clásico de Lope de Vega. En un momento, éramos más de 100 actores en escena.

LOCUTOR [en modo teletipo]:

La crítica señaló que el director de Fuenteovejuna, Pedro Orthous “no ha librado nada a la improvisación. Los movimientos de masas en el escenario han sido fríamente calculados para producir el impacto dramático”.

ACTOR:

En la UC ya cosechábamos éxitos e invitamos a Ana González, una figura consagrada de los teatros de cartel que ahora nos traspasaba toda su experiencia. Una de las primeras obras con ella fue La loca de Chaillot, con un director francés.

LOCUTOR [en modo teletipo]:

“El director Etienne Frois, con un tacto finísimo, con una depuración doblemente madurada, consiguió dominar la obra sin perder de vista las posibilidades del conjunto universitario”.

LOCUTOR:

Los elencos universitarios buscarán expandirse por Chile y generar una historia propia; llegarían así a estrenar grandes clásicos de nuestra escena. Sabremos más de esta historia en otro capítulo de ¡Que siga la función!